



Trabajo y Sociedad

Sociología del trabajo- Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias

Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet)

Nº 35, Vol. XXI, Invierno 2020, Santiago del Estero, Argentina

ISSN 1514-6871 - www.unse.edu.ar/trabajosociedad



El COVID corre el velo de las desigualdades laborales en Canadá

Bruno DOBRUSIN¹

Recibido: 28.05.2020

Aprobado: 25.06.2020



La pandemia del COVID-19 fue un baldazo de agua fría sobre el mercado laboral canadiense, su gobierno y muchos estereotipos históricos formados alrededor del estado de bienestar de este país. Quizás lo único que lo salve es tener a Estados Unidos del otro lado de la frontera, como recordatorio constante de lo profundo que puede caer un estado.

La situación pre-COVID

Antes de la llegada de la pandemia del COVID-19, el mercado laboral canadiense ya encontraba diversos problemas producto de un largo período de precarización combinado con políticas neoliberales de privatización y retiro del estado de funciones esenciales. Si bien el desempleo estaba en niveles bajos, los niveles de subempleo vienen creciendo de manera constante, a la par del auge de las empresas basadas en plataformas virtuales, como Uber, Foodora, e inclusive Amazon (que subcontrata una gran parte de su fuerza de trabajo). Como en el resto del mundo, estas empresas emplean trabajadores a lo que no asignan como empleados en relación de dependencia, pagando salarios bajos y evitando responsabilidades en casos de accidentes laborales.

Este tipo de precarización se va convirtiendo en regla en otras industrias. Una de las más notorias, que se tornará todavía más importante durante la crisis del COVID-19, son las trabajadoras de los geriátricos, que son en muchos casos contratistas independientes de una misma multinacional que opera varios geriátricos a la vez, y van rotando a las trabajadoras de uno a otro.

Un segundo nivel de desigualdad en el mercado laboral está relacionado con el acceso a empleos de calidad por parte de las poblaciones “racializadas”, es decir afro-canadienses, indígenas y migrantes. Estos grupos acceden a empleos mal pagos, con mayores niveles de precarización y en general sin estabilidad laboral². Las mujeres dentro de estos grupos tenían los niveles de desempleo más altos de todos los grupos sociales.

¹ Bruno Dobrusin es Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. En la actualidad está asentado en Toronto (Canadá) donde trabaja en el movimiento sindical canadiense.

² Ver Block, Galabuzi y Tranjan (2019). *Canada's Colour Coded Income Inequality*. Canadian Centre for Policy Alternatives.

En tercer lugar aparece un sistema de relaciones laborales paralelo como parte del programa de trabajadores agrícolas temporales. La producción de alimentos en Canadá está basada en un sistema laboral extremadamente problemático. El gobierno canadiense tiene acuerdos con diversos países, en especial con México y Jamaica, permitiendo que un número de trabajadores viajen para las cosechas estacionales a Canadá, trabajan durante cuatro meses y luego tienen la obligación de volver a sus países. Durante la estadía en Canadá tienen limitado acceso al sistema de salud, salarios por debajo del mínimo y condiciones de trabajo inhumanas.

La fragmentación del mercado de trabajo ya indicaba, previo al COVID, que existía una crisis profunda socioeconómica para un número creciente de trabajadores en Canadá. La llegada de la pandemia corrió el velo y expuso la situación de precariedad general en la que vive una mayoría.

Impactos del COVID-19

Los tres sectores que mencionamos anteriormente fueron los más afectados por la crisis del COVID-19. Canadá comenzó el proceso de cuarentena nacional hacia fines de marzo, con algunas provincias adelantándose una semana (dependiendo de la cantidad de casos que ya existían). Los números de la caída del empleo son dramáticos:

En mayo, la estadística oficial marcó un 13% de desempleo, pero debido a que la estadística se basa en “aquellos que buscan empleo”, el número real estimado es del 30%, con millones perdiendo su fuente de trabajo pero sin salir a buscar otra, sabiendo que no existen grandes oportunidades en este contexto³.

Gráfico 1: Desempleo en Canadá- Línea histórica



Fuente: McDonald, David (2020). *Canada's job losses reach great depression levels*. Canadian Centre for Policy Alternatives.

<https://behindthenumbers.ca/2020/06/05/job-losses-reach-great-depression-levels/>

<https://www.policyalternatives.ca/sites/default/files/uploads/publications/National%20Office/2019/12/Canada%27s%20Colour%20Coded%20Income%20Inequality.pdf>

³<https://www.thestar.com/business/opinion/2020/05/09/statcan-says-13-of-canadians-arent-working-but-the-true-number-is-more-like-30.html>

Dentro de quienes perdieron su empleo, la mayoría están en los grupos de salario más bajo (ver gráfico 2). La mitad de los trabajadores que gana 14 dólares por hora perdió su empleo o perdió horas de trabajo, mientras que ese número aumenta al 52% del total de trabajadores para quienes ganan entre 14 y 16 dólares la hora. El sector que más gana dentro del mercado laboral canadiense, prácticamente no tuvo caída del empleo, y en la última escala (quienes ganan 48 dólares por hora), inclusive aumentó 2% el nivel de empleo.

Gráficos 2: Porcentaje por grupo salarial de empleos y horas perdidas durante COVID



Fuente: McDonald, David (2020). Fuente: McDonald, David (2020). *Canada's job losses reach great depression levels*. Canadian Centre for Policy Alternatives.
<https://behindthenumbers.ca/2020/06/05/job-losses-reach-great-depression-levels/>

Este gráfico muestra la discrepancia del impacto de la crisis del COVID-19. El mensaje que “esta crisis la enfrentamos entre todos” queda contrastado con los datos que muestran que quienes tienen empleos que no pueden ser realizados de forma remota son además quienes tienen salarios más bajos, y están en condiciones de mayor precariedad, siendo los más expuestos a la crisis. Sumado a esto, muchos de estos empleos son realizados por mujeres y por personas racializadas.

Reacciones gubernamentales

Ante este panorama, el gobierno federal de Justin Trudeau (partido Liberal) tuvo que llegar a acuerdos con la oposición de izquierda para pasar un ambicioso plan de apoyo económico a la población y a las empresas. Los problemas en el seguro de desempleo dejaron en claro que se necesitaba otro instrumento para lidiar con la crisis. Sólo el 30% de los trabajadores canadienses pueden acceder al sistema del seguro de desempleo, luego de años de recortes en los montos a recibir y aumentos en la cantidad de condiciones necesarias para acceder al mismo. El gobierno tuvo que desarrollar una nueva política de ingreso para cubrir de mínima los efectos de la pandemia.

Entre los principales programas, destacamos dos: el Canada Emergency Relief Benefit (Subsidio de Emergencia, o CERB por sus siglas en inglés) y el Canada Emergency Wage Subsidy (Subsidio al empleo, o CEWS por sus siglas en inglés). El CERB es el de mayor envergadura, dándole 2000 dólares por mes a cada trabajador que perdió su empleo por la crisis del COVID. No

importa si tenían las horas necesarias para el seguro de desempleo, o si su trabajo era estable. Es un monto fijo y la única condición es mostrar que perdiste el trabajo, o la mayoría de las horas de trabajo, por la pandemia. El segundo esquema es un aporte del estado a las empresas, cubriendo el 75% del salario de los trabajadores, con la condición que no los despidan. Ambos programas han resultado exitosos, ya que una masa grande de trabajadores pueden acceder a alguno de estos dos beneficios y sobrevivir durante la crisis.

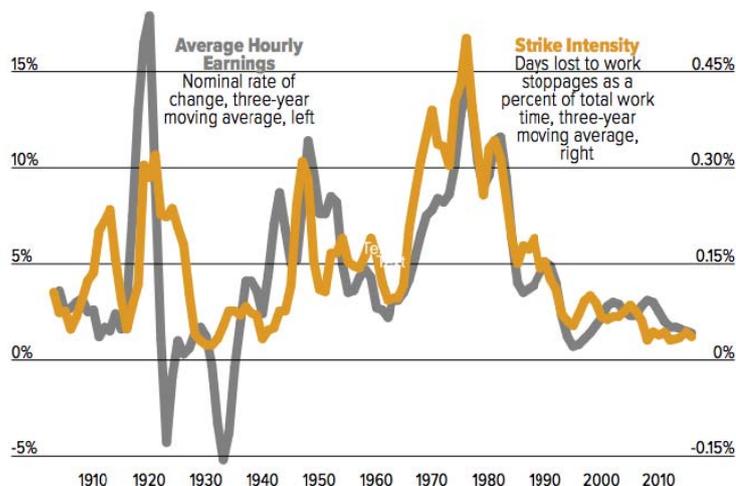
Si bien son programas de asistencia son efectivos durante la crisis, existen grupos de trabajadores que no pueden acceder a ninguno de estos beneficios, y se ven obligados a ir a trabajar en condiciones inseguras o de contagio. En el caso del CERB, la forma más efectiva de recibirlo es mostrando una carta de despido por parte del empleador. Pero si el empleador continúa labores (por ejemplo en un sector esencial), sin la protección adecuada, los trabajadores no van a poder renunciar y acceder al CERB, exponiéndose a trabajar en condiciones de alto riesgo al COVID. Es dentro de este grupo que se están produciendo un alto número de contagios. Un segundo foco de contagio en la primera semana de junio es en los trabajadores agrícolas, quienes no tienen acceso al programa de asistencia por COVID y trabajan en condiciones de alto riesgo. Una oleada de contagios en la producción agrícola canadiense está finalmente poniendo la atención sobre este sector históricamente marginado de las políticas sociales.

¿Y el movimiento sindical?

A diferencia de Estados Unidos, Canadá cuenta con un movimiento sindical más amplio y poderoso en relación a la economía. Casi el 30% de los trabajadores canadienses están sindicalizados, contra menos del 11% en el país vecino. Diferentes sindicatos afectados directamente por organizar trabajadores en sectores esenciales reposicionaron sus luchas alrededor de mejores beneficios durante la crisis de COVID para esos trabajadores. El sindicato UFCW, del sector comercio, logró aumentos salariales importantes (por encima del 10%) para los trabajadores de supermercados. Sindicatos del sector salud y en especial de quienes organizan a miles de trabajadores de geriátricos han logrado mejoras en las condiciones de trabajo que eran impensables antes del COVID. Algunos sindicatos industriales, como UNIFOR, lograron convencer a las empresas para reorganizar la producción hacia productos esenciales como ventiladores.

Esta capacidad de incidencia, sin embargo, no ha generado una reacción unificada frente a la crisis del COVID-19, que logre colocar al sindicalismo como un actor relevante dentro del manejo de la crisis, ni de las políticas socio-económicas para salir de ellas. Las concesiones mencionadas anteriormente no fueron a partir de la movilización de las bases, sino del impacto mediático de casos testigos sobre pésimas condiciones de trabajo o de procesos de colaboración con las empresas. La central sindical canadiense ha estado mayoritariamente ausente del debate público tanto sobre respuestas a la crisis como sobre posibles salidas. Los trabajadores que hicieron huelgas espontáneas, en general se movilizaron en sectores no sindicalizados, como los trabajadores de los centros de abastecimiento de Amazon, o trabajadores de las plataformas de delivery.

Intensidad de huelgas e ingreso promedio- Canadá, 1910-2010



Nota: La línea gris indica la tasa de ingreso nominal salarial por hora por año; la línea naranja indica la 'intensidad de huelga' (días de paro como porcentaje del total de días trabajados). Fuente: James Brennan, 2013.

La ausencia de movilización no es una novedad en el movimiento sindical canadiense. Desde mediados de los 70 hasta esta parte, hay una notoria caída en la actividad huelguística del movimiento sindical canadiense, lo que tiene correlación en el congelamiento de los salarios reales desde ese entonces. Para poder superar la crisis del COVID y que los trabajadores logren revertir las desigualdades previas, profundizadas durante la crisis, será necesario también revertir la tendencia histórica a la baja de la movilización sindical.

Conclusión

La situación que atraviesa Canadá durante el COVID-19 es similar a la que encuentran muchos países: impactos desiguales, mayoritariamente sobre los más pobres y con posibilidad de que la salida de la crisis sea con mayor concentración de la riqueza que la etapa previa. El gobierno canadiense ha demostrado capacidad de reacción con programas de apoyo a millones de trabajadores durante la crisis. Sin embargo, no ha mostrado el mismo interés de cambiar los paradigmas neoliberales que llevaron a la profundización de la crisis social con la llegada de la pandemia. La desinversión en salud, los bajos salarios, la creciente desigualdad y la concentración económica, son todos problemas pre-existentes que deberán ser enfrentados para salir de la situación actual.

La necesidad de un impuesto a los grandes ingresos, la intervención estatal para regular grandes monopolios privados (como el de Amazon), y la revitalización de los servicios públicos deben ser prioridades para salir de la crisis. De poco sirve esperar que el gobierno de Trudeau, y los gobiernos provinciales mayoritariamente conservadores, tomen este camino. Tampoco va a alcanzar con sentirse mejor al mirar hacia el sur y ver como Demócratas y Republicanos continúan desarmando el estado en Estados Unidos. Sólo un aumento de la movilización social, con participación central del sindicalismo, puede llevar a poner sobre la agenda una salida de la crisis que enfrente los problemas actuales y pre-existentes de la sociedad canadiense.